

La pequeña Victoria

Hola, soy Victoria. No soy una muchacha grande. Soy baja y muy delgada. Cuando tenía dieciocho (18) años, me preparaba para la universidad. Estaba emocionada ir a la universidad, pero también nerviosa. Estaba nerviosa porque soy de un pueblo pequeño y la universidad está en una ciudad grande. No estaba acostumbrada a mucha gente. No soy ignorante, yo sé que hay gente mala en este mundo. Sé que hay personas que quieren lastimar a muchachas pequeñas como yo.

Tengo una amiga que se llama Piper. Ella también iba a la universidad en una ciudad grande, pero no estaba nerviosa. Piper tiene mucha confianza en sí misma. Yo no tenía confianza en mí misma cuando tenía dieciocho años, tenía miedo. Tenía miedo de caminar a solas por la universidad. Tenía miedo de la ciudad grande. Tenía miedo porque creía que era pequeña y débil. No quería tener miedo, quería tener confianza como mi amiga Piper.

Un día decidí hablar con Piper para aprender el secreto de su confianza. Ella explicó que no siempre tenía confianza en sí misma y que en el pasado tenía mucho miedo de todo, como yo. Pero la madre de Piper tenía una amiga que se llamaba Kayla. Kayla daba clases de artes marciales y la madre de Piper la inscribió en las clases. Luego, Piper entrenaba y con el entrenamiento ganó confianza en sus habilidades.

Después de escuchar eso, yo quería tomar una clase de artes marciales con mi amiga. Quería convertir mi miedo a confianza. Por suerte, había espacio en la clase. Estaba emocionada, pero también un poco nerviosa. Soy muy pequeña y creía que no iba a hacer bien en la clase.

Cuando entré a la sala de artes marciales, conocí a Kayla. Estaba muy impresionada. Kayla era pequeña, pero no era débil, era muy fuerte. Vi una demostración de mi amiga Piper y otro estudiante. El estudiante agarró la muñeca de Piper. Piper respondió por patear y golpear al estudiante. El estudiante agarró la espalda de Piper. Piper usó el apalancamiento de su cuerpo para tirar al estudiante al suelo. Luego Piper se sentó en el estudiante y envolvió sus piernas alrededor de las piernas del estudiante. El oponente de Piper no se pudo mover.

Me quedé muy impresionada. Piper no es tan pequeña como yo, pero tampoco es una muchacha grande. Yo quería aprender a defenderme como Piper. Creía que saber defenderme podría ayudar con mi confianza.

Me inscribí en una clase básica con la instructora Kayla. Kayla era muy paciente y simpática, pero también era intensa y estricta. Me enfoqué y aprendí mucho. Escuché a las instrucciones de Kayla. Primero aprendí los movimientos de golpear, patear y rodar.

Practicamos por pegar el aire. Tenía que imaginar que había una persona mala enfrente de mí. Cuando Kayla gritó «¡golpea!», yo golpeé el aire. Cuando Kayla gritó «¡patea!», yo pateé el aire. Cuando Kayla gritó «¡rueda a la derecha!», me caí al suelo, rodé a la derecha y me levanté rápido. Cuando Kayla gritó «¡rueda a la izquierda!», me caí al suelo, rodé a la izquierda y me levanté rápido.

Practiqué unas semanas con solamente pegar al aire, pero con el tiempo estaba lista tener contacto directo con otro estudiante. Estaba muy nerviosa porque soy pequeña y otros estudiantes en la clase eran grandes. Todavía no tenía confianza.

Formamos parejas. Era más pequeña que mi oponente y estaba nerviosa. Kayla vino para hablarme. Recuerdo bien sus palabras. Dijo que no debía tener miedo. Me dijo que no era necesario ser grande para ser fuerte. Sus palabras me dieron mucha confianza.

Kayla me dio instrucciones y escuché atentamente. Me dijo que agarrara a mi oponente, entonces agarré el torso de mi compañero. Cuando lo agarré, él no pudo golpearme bien. Pero mi compañero usó el apalancamiento de su cuerpo para tirarme al suelo.

No sabía qué hacer desde el suelo, pero Kayla estaba allí y me dio más instrucciones. Me dijo que agarrara a mi oponente con las piernas y los brazos. Seguí sus instrucciones y agarré a mi oponente con mis piernas y brazos. Después, Kayla me instruyó que rodara a la izquierda. Traté de rodar a la izquierda, pero fue difícil. Respiré y usé el apalancamiento de mi cuerpo para rodar a la izquierda. Después de rodar a la izquierda, me senté por encima de mi oponente. Estaba sorprendida y emocionada. ¡Lo hice! Fue la primera de muchas victorias en la clase de artes marciales.

Yo sigo entrenando hoy en día. Cuando entreno, siento muy feliz. Siento fuerte y confidente. Soy pequeña, pero feroz. He aprendido cuando y dónde golpear a un oponente. He aprendido cuando y dónde patear a un oponente. He aprendido rodar para escaparme de problemas físicos y he aprendido rodar como un método de ataque. He aprendido usar el apalancamiento de mi cuerpo más que mis músculos. He aprendido agarrar con las manos, brazos y piernas.

En mi clase de artes marciales con Kayla, entreno con personas grandes. Un día cuando formamos parejas, estaba con el estudiante más grande de la clase. Por un momento, tenía miedo. Respiré profundamente y recordé mis movimientos. Recordé que necesitaba tener confianza en mi misma.

Yo golpeé, pateé, agarré y rodé. Usé el apalancamiento de mi cuerpo y en poco tiempo había inmovilizado a mi oponente.

Estoy muy contenta con mi decisión de entrenar en los artes marciales. No soy débil ahora, soy fuerte. No tengo miedo de ir a la universidad en la ciudad. No soy una persona ignorante, sé que hay personas malas en el mundo. Pero ahora, tengo más confianza en mi misma porque creo que puedo defenderme. Doy gracias a Kayla y su clase de artes marciales por esta pequeña victoria en mi vida.



You can find this and more stories at smalltownspanishteacher.com This story is an original work by Camilla Given. Any resemblance to stories by other authors is purely coincidental, unless otherwise noted.